Año 1545

mo se auian de auer. Estrechauales las conciencias en confessar Españoles: alabaua lo q̃ hazia el señor Obispo en Ciudadreal, y como de otra suerte era impossible remediar tantos daños por lo poco que se les daua à los Españoles de las justicias. Dezia dellas, que estauan mas corrompidas que los subditos, y probaualo con casos particulares. Animaua à los Padres à la perseuerãcia en el seruicio de Dios, y el bien de los Indios, y mostrauase tan apasionado suyo, que cada tarde visitaua los enfermos del lugar: el mismo los curaua si tenian llagas, y los sangraua si auia calentura. A los pobres embiaua la comida de su casa: y tal vez huuo, que se quedó sin comer, por hazer esta limosna. Vn dia despues de Missa hablo al Pueblo, y porque los Religiosos no entendieron, si no, Emperador y Padres, quedaron muy contentos, pensando que el sermõ dezia, que el Emperador auia embiado à los Padres para que los enseñasen. Hablando entre si los Religiosos no tratauan de otra cosa que de alabar al Encomendero, si le hablauan era para consolarse con el, y si trarauan con Dios, encomendauanle con muchas veras su vida y salud, y no cauiendoles el contento en el cuerpo de auer hallado vn bien tan grãde, mas precioso para ellos que todos los tesoros del mundo. Dieron noticia à Ciudadreal, assi à los Padres que alli auian quedado, como al señor Obispo, conuidandole à que viniese à ver aquel milagro, que en su opinion era protento, mas raro que trastornarse los môtes, caer las estrellas del cielo, y resuscitar los muertos de sus sepulturas, hallar vn cõquistador, zeloso del bien comun, caritatiuo con los Indios, amoroso con los religiosos, que les edificaua en su pueblo casa y cõuento, y juntamente viniesse à ver y hõrar aquel Pueblo de donde se llamaua Obispo. y à poner la primera piedra del conuento que querian edificar.

CAPITVLO V.

1 Los Padres Dominicos bueluẽ à predicar su dotrina, la qual se exercitaua tambien en la ciudad de Santiago en Guatemala.

2 Recibimiento, que al Señor Obispo le hazen en Chiapa.

3 Acuden muchos Indios à pedirle Padres que los enseñen.

4 Algunos Indios vienen con quejas al señor Obispo.

5 Tomase consejo sobre la diuision de los Padres, y siguese el del Padre fray Tomas Casillas.

6 Los Padres de nuestra Señora de la Merced se salen de Ciudadreal.

1 FVe la nueua muy bien recebida en Ciudadreal del Señor Obispo y de los Religiosos, y mucho mejor de los seglares que deseauan notablemente verse desembaraçados de gente para ellos tan odiosa, y aquellos dias mucho mas, a causa deq̃ como de ordinario dezian los conquistadores q̃ el señor Obispo, y los Padres de Santo Domingo, eran singulares en su opinion y en no querer absoluer, y que todo el mundo tenia la cõtraria, y por docto y escrupuloso que fuese el Confesor jamas negò la absolucion à Conquistador ò Español que tuuiesse Indios esclauos en la branças ô minas. Parecioles a los Padres responder à esta queja del bulgo, y predicãdo el Padre fray Alonso de Villalua vn Domingo: Despues de auer dicho: *Que aquella regla de yr por donde van todos se auia de entender*, como dize Seneca, *del camino de los montes, y no de las costumbres*, traxo la historia de Miqueas Profeta que se refiere en el capitulo veynte y dos del tercero libro de los Reyes, y como el solo, aunque profetiçaua cõtra el gusto y voluntad del Rey de Israel, y contra lo que dezian los demas Profetas, dizia la verdad y los demas le lisongeauã y lleuauã à la destruycion y muerte, como el suceso lo mostrò. Cõ su mucha cordura aplicò el dicho y la historia al caso presente y al proposito del auditorio, y de nueuo boluio à confirmar su dotrina y la del señor Obispo con razones fortissimas, y palabras de Doctores acertadissimos y de mucha autoridad en la Iglesia. De nueuo tãbiẽlos ciudadanos se boluieró à exasperar contra el Pedricador y sus compañeros, y contra el Obispo que tales sermones les mãdaua hazer, y les daua su Iglesia y pulpito para que los predicasen. Y cierto que aunque mas amigos seamos aquellos Ciudadanos è yo, que no puedo dejar de dezirles, que no tenian razõ en agrauiarse, de que el señor Obispo reseruase para si algunos casos, y en particular la retencion injusta de los Indios esclauos, y les negase la absolucion por ella, como de rigor que no se vsaua con otro ningun Español en todas las Indias, ni el señor Obispo, y los Padres de su Ordẽ en hazerse vnicos, raros y singulares como el Profeta Micheas

aquella dotrina, y tenerse por solos los cõstantes en defenderla, padeciẽdo disgustos en ponerla en execucion: Que como ni los vnos, ni los otros auian baxado à la ciudad de Santiago, ni â la Prouincia de Guatemala, no sabian lo que passaua allà en este caso, que era lo mismo, y muchos años antes que en Ciudad Real: porque el santo Obispo digno de eterna memoria don Francisco Marroquin, aun siendo Cura de la ciudad de Santiago, abominô siempre el hazer los Indios esclauos, y siguiendo al Padre Fray Domingo de Betanços, que fue el primero que trajo la dotrina â la tierra, predicò siempre contra aquel modo de cautiuerio, y sobre el escriuio vezes al Consejo de las Indias, de donde el mismo Consejo vino à tener noticia de su persona, para darle el Obispado, como hombre de qnien se tenia esperanças que procuraria la salua cion de los Españoles, y el bien de los naturales. Siendo Obispo hizo vn memorial de Confessores muy docto, y diole à todos los de su Obispado, diziendo los casos en que auian de negar la absolucion al penitente, y los que reseruaua para si: y sobre esto tuuo muchos y muy graues disgustos en su ciudad, y no menores murmuraciones, que el señor don fray Bartolome de las Casas en Ciudad Real: y por el mismo caso las padecieron tambien el Padre fray Pedro de Angulo, y sus compañeros, hasta llegar los Regidores â hazer informaciones contra ellos, y embiarlas à Consejo para infamarlos y desacreditarlos con el Rey y sus ministros. Lo qual todo consta por vna informacion que el año de mil y quinientos y cinquenta y seys se hizo en abono del señor Obispo don Francisco Marroquin, en donde todos los testigos deponen desto de las confessiones: en particular Pedro de Ouiedo vezino principal de la ciudad, no acaua de encarecer lo que el Obispo padecio por esto, y el grã prouecho que despues hizo. Porque siempre la virtud y lo bueno, la razõ y la justicia viene à preualecer por mas contrarios que tenga.

2 Recien predicado el sermon en Ciudad Real, y alborotados de nueuo los ciudadanos contra los Religiosos de Santo Domingo, llegò la nueua de las cosas de Chiapa, y el Padre fray Alonso de Villalua, y fray Vicente Nuñez se fueron luego allà, y tras ellos el señor Obispo, lleuando por compañero al Padre fray Pedro Caluo. Largo seria de contar el aparato de arcos, fiestas, regozijos, cantares, bayles, flores, vestidos, plumages, inuenciones, dadiuas y presentes con qué el señor Obispo fue recebido de los de Chiapa, remitome à lo que se puede colegir del recebimiento de los Padres. De mas de aquello, salieron nueue Cruzes aderezadas de flores y plumages, que parecian muy bien. Los hijos de los principales, que eran mas de ciento, venian vestidos al vso de España, de vna vistosa librea, adereçados con muchas joyas de oro, con vna mudança de arcos, y vna cancion en romãce, que no les costò poco à decorar, que el Español les auia dado, que entre otras buenas gracias que tenia, no le faltaua esta de Poeta. Salieron los principales mas vestidos que otras vezes, con joyas y collares de oro: vnos hechos à modo de culebras: otros como animales enlaçados, y otros de otras hechuras: y el Cazique don Pedro Notilleuaua tres tan anchos que le ocupauan desde la garganta à la cintura: y los Padres se espantauan como los auian ocultado y defendido de los Españoles. Causòles tambien admiracion la perseuerancia y sufrimiento desta gente en los trabajos, que todo el pueblo, sin faltar persona que pudiesse salir, esperò al señor Obispo vna legua antes del lugar, desde que amanecio hasta las nueue del dia, con vn sol que abrasaua el mundo, que dizen en España, por ser recissimo el de aquella tierra, y con todo esso, ninguno se mouio de su puesto, ni se cubrio, meneò, ò torzio mas que si fueran de piedra.

El señor Obispo va à Chiapa.

Recebido y aposentado el señor Obispo le vinieron à ver infinidad de gentes, y 3
à pedirle Padres que los enseñassen la Fé. No cabia el santo Perlado de gozo, viendo este desseo tan grande que los naturales tenian de ser Christianos, y como en España auia dicho mucho desto, y se hallaua ser verdad delante de los mismos testigos: estaua tan contento, que en viniendo alguna tropa de gente, les dezia: Creeranme agora Padres? Es esto lo que yo les dezia en S. Esteuan de Salamanca? No lo vèn por sus ojos? Escriuanselo à sus hermanos, diganles la necessidad desta gente, animenlos à que se vengan acà, que aunque los trabajos son muchos, mayor es el fruto de su venida en la conuersion destas almas. Agora ya pueden venir seguros, que estan Vs. Ps. acà, que los recebiran, que esto les deueran los que vinieren, que les allanaron el passo, y facilitaron el camino: y como he salido verdadero en esto que dixe en Castilla, por la experiencia que tengo, espero en nuestro Se-

Año 1545 ñor de no quedar falto en lo que les prono
stiquè en Campeche vigilia de los Reyes
antes de desembarcar. Que los trabajos q̃
se nos ofrecieren entre los Españoles, por
el seruicio de Dios, han de tener prospero
fin, y al cabo y a la postre la Fè que heredã
de sus Aguelos, y la nobleça Española no
ha de dexar de obrar en ellos, y sobre todo
la gracia del Señor que los fauorecio con
la venida de Vuestras Paternidades, no que
darà frustrada en el intento de su saluació.
Que esta es es la excelencia de la palabra
de Dios, *dize Esayas*. No voluerse vazia y
sin prouecho al que la embio.

4 Y porque no fuesse todo contento y gus
to para el santo Obispo lo que oya, y via en
Chiapa, entre tantos Indios como venian
à pedir la Fè y el Bautismo, y Padres que
los enseñasen, venian otros muchos con re
laciones tistes de injurias y agrauios, que
los Españoles los hazian, ya en quitarles
sus mugeres y hijas, ya en robarles sus ha
ziendas, ò ya haziẽdolos esclauos, priuan
dolos injustamente del mayor bien que te
nian, fuera de la vida, que es la liberrad.
Sentialo mucho el señor Obispo: pero vn
dia mas que otro se enternecio grandemen
te viendo llorar vnos tristes Indios que se
echaron à sus pies para que los remediasse
y amparasse en vn agrauio tan grande co
mo vnos Españoles que viuian junto à su lu
gar les hazian. Porque demas de auer aca
bado muchos en vn ingenio de açucar que
fabricauan y esperauan que los consumi
rian à todos, les tomauan sus heredades
por fuerça, y aunque dezian que se las pa
gauan, y les obligauan à recebir el precio,
para que no reclamassen, lo que les dauan
por ellas era tan poco que de cien partes
de su justo precio no les dauan la vna. Fuy
mos gran señor, Nuestro Padre, *dixeron los
Indios*, con nuestro coraçon triste, à ver tu
cara à Ciudad Real, y los Alcaldes nos prẽ
dieron y açotaron porque ybamos à que
jarnos à ti. Y encarecieron su miseria, aun
en no les ser permitido el quexarse. Este y
otros casos semejantes le hizieron al señor
Obispo apresurar la jornada que hizo à ver
se con el Presidente y Oydores de la Au
diencia de los Confines. Que aunque el Em
perador auia hecho tan santas y justas le
yes como las que se publicaron el año de
mil y quinientos y quarenta y tres, no a
uiendo quien solicitasse y animasse à los
Oydores para ponerlas en execucion: no
auian hecho hasta entonces nada, y las co
sas se estauan en el estado que antes tenian
como claramente se echaua de ver. En este
tiempo el Encomendero de Chiapa seruia
y regalaua con estremo al señor Obispo.
Tenian los dos casi cada dia largas platicas
sobre el remedio de las injusticias y daños
de aquella tierra: y aunque el Perlado sabia
muchos el Español le dio noticia de mas, y
de las personas en particular, para que no
huuiesse yerro en castigar vnos por otros.
El señor Obispo comunicaua esto con los
Padres, y como correspondia con lo que a
uia passado con ellos, y testificauan de su ze
lo, de su buena vida y costumbres, de la ca
ridad con los enfermos, y todo lo que auiã
visto en el: dezia el santo varon: Este auia
de ser Obispo de todas estas tierras. Tales
hombres como este auian menester las In
dias, para que las reformassen. Mucho me
pesa de no auer tenido noticia del en Espa
ña, para darla al Rey, y al Consejo, de lo
mucho que importàra cometerle en esta
Prouincia, la execucion de las nueuas le
yes. Tratò con el, que pues era soltero se
hiziesse de la Iglesia, ofreciendole todo el
fauor y credito que tenia con el Empera
dor y el serenissimo Principe su hijo, para
alcançarle vna dignidad principalissima: y
la que el señor Obispo entendia, era la mis
ma de que goçaua, y no estaua lexos de po
nerle en su lugar.

5 Viendose jũtos en Chiapa en paz y quie
tud los Padres mas graues de aquella con
gregacion, trataron de repartirla en las Pro
uincias y lugares en donde entendian que
auia mas necessidad. El señor Obispo, co
mo quien auia andado la tierra, la descri
uio toda, dando noticia de los sitios, mora
dores, y climas. En la primera traça que
dio, diuidio mucho los Religiosos, apartan
do demasiado los vnos de los otros, y pidiẽ
do dos que voluntariamente quisiessen yr à
tierra de Guerra: Dixo, que era necessario
yr ocho à la Prouincia de Socomusco, que
estaua sesenta leguas de alli. El Padre Vi
cario fray Tomas Casillas, y el Padre fray
Tomas de la Torre, y los demas Padres hi
zieron vn discurso prudencial, sacando el si
mil de la guerra. En donde si los soldados
son pocos, y con temor de no ser socorri
dos, no se diuiden y esparcen por el campo
de los contrarios. Estanse juntos y apiña
dos en vn esquadron, de alli ofenden y se
defienden, y si vno cae con facilidad, otro
entra en su plaça. Este orden nos parece, se
ñor Reuerendissimo, *Dixo el Padre Fray
Tomas Casillas*, Que por ora se guarde en
nuestra diuision, que no sea à lugares distan

tes,

tes, nũ tã apartados como V.S. dize. Necess
idad por necessidad la desta tierra es tan
grande como todos vemos. Ninguna Pro
uincia la puede padecer mayor, y parece
que el acudir à remediarla, mas que la de
otras partes, nos obliga el auer salido de
nuestra casa y Prouincia, determinadamen
te para esta, y assi ya que la cabeça, que es
Ciudad Real, no nos quiere recebir, como
se vee, junto à ella hagamos nuestra mora
da, lugares ay muy populosos en donde po
demos fundar conuento, y salir de alli à pre
dicar la tierra los vnos cerca de los otros:
y si muriere algun Religioso, ò cayere en
fermo, facil cosa serà embiar con breuedad
otro en su lugar, antes que lo que el ha do
trinado y enseñado à los Indios se les olui
de, y tenga lugar el Demonio de boluerse
entre ellos. Fue tan atinado el consejo y tã
bien propuesto, que lleuando tras si el voto
de todos los Padres, obligò al señor Obis
po que se conformase con ellos, y para po
nerle en execucion, auiendose de boluer el
señor Obispo à Ciudad Real, se vino en su
compañia el Padre fray Tomas Casillas.

6 Mientras que esto passaua en Chiapa, el
Padre Fray Marcos Perez Dardon Comen
dador de Nuestra Señora de la Merced,
hallandose perplexo y confuso con las re
bueltas de Ciudad Real. Pareciendole que
era de hombres de poco valor entre dos
bandos no seguir alguno. Y por otra par
te hallando grandes dificultades en arri
marse à qualquiera de las partes encontra
das: porque si era con los ciudadanos, ha
ziase enemigo del Obispo que los desseaua
corregir y enmendar: y si con el Obispo, po
niase mal con los vezinos, que todos eran
amigos, dio vn buen corte en todo: Que
fue salirse con sus Religiosos de la ciudad,
y yrse à vna estancia de ganado que tenia
junto à Copanabastla. El conuento quedò
no cerrado por de fuera, como cierra el mo
rador su casa con intento de boluer à ella,
sino abierto y franqueado à todos quantos
quisiessen viuir en el. Porque el Comenda
dor y los Frayles se lleuaron consigo los or
namentos, plata, cera, y todo lo que era del
culto diuino: sus libros, ropa, camas, seruí
cio de oficinas, y todas alhajas assi comu
nes como particulares. Todos juntos llega
ron à la estancia, pero yendose los Frayles
à otros conuentos, se quedò dentro de po
cos dias solo el Padre fray Marcos, siempre
muy aficionado y amigo de los Padres de
Santo Domingo. Quando vino el señor O
bispo y hallò el conuento de la Merced de
la suerte que se ha dicho, sintiolo mucho, y
mientras escreuia à los Padres que se bol
uiessen, mandò cerrar la casa, y tuuo las lla
ues de los candados en su nombre y como
mayordomo suyo, y assi lo dezia.

Và Padres à Socomusco.

CAPITVLO VI.

1 Señalanse Padres para Socomusco, y para tierra de Guerra.
2 Diuidense por la Prouincia los demas Padres.
3 Cedula Real para que los Indios deprendan la lengua Castellana.
4 El orden que en esta Prouincia se tiene en saber las lenguas.

1 AViendo llegado el Padre fray To
mas Casillas à Ciudad Real, y trata
do con los Padres de como era ne
cessario diuidirse y començar la la
bor de la dotrina de los naturales, boluio
el señor Obispo à resucitar su desseo de em
biar Religiosos à la Prouincia de Soconus
co, y pareciole al Padre Vicario condecen
der cõ el, y señalò cinco Padres del coro, q̃
fueron Fray Iuan Cabrera, Fray Luys de
Cuẽca, Fray Frãcisco de Quesada, Fray Die
go Hernandez, Fray Iuan Guerrero, y vn
hermano lego que se llamaua Fray Iuan
Diaz. Antes que se partiessen se echò van
do entre todos, si auia alguno que de su li
bre voluntad queria yr à predicar à los In
dios de tierra de Guerra, y ayudar à los Pa
dres que allà estauan del conuento de Gua
temala, para ser parricipantes de sus coro
nas. Estos no auian de ser mas que dos, y al
punto se ofrecieron los Padres fray Domin
go de Azcona, y fray Domingo de Vico: y
arrodillados à los pies del Perlado, para q̃
por obediencia se lo mandasse, dieron mue
stra de su buen espiritu, de que recibieron
todos mucha edificacion, y à algunos les
pessò que los preuiniessen, que teniã desseo
de yr à tierra ocasionada de padecer mu
cho por Dios, porq̃ no entendian que estã
dose cerca de los Españoles hallarian las
manos llenas de su voluntad, y hartas oca
siones en que auentajarse à los que dezian
que dexauan la tierra de paz, y se yban à la
de guerra, que en solo el nombre promete
mil trabajos y descomodidades. Los seña
lados para Soconusco salieron luego de
Ciudad Real: detuuierose dos dias en Chia
pa, y con mucho desseo de seruir à nuestro
Señor, prosiguieron el viage hasta llegar à